



PREMIO AL TRABAJO COMO ENFERMERA COMUNITARIA

La explosividad de la cultura mediterránea, unida a la calidez de su tierra y sus gentes, la sinceridad no exenta de socarronería, la excelencia de sus productos, la aportación de sus laboriosas industrias, la algarabía de sus fiestas, el color, la luminosidad, la alegría, la innovación, el emprendurismo, son tan solo algunas de las características que caracterizan a una tierra acogedora, abierta y generosa. De igual forma hay personas que parecen contagiarse de todas y cada una de estas características y transformarlas en virtudes personales que se traducen en una profesional querida, admirada, respetada, incansable, tenaz, alegre, rigurosa, persistente hasta la tozudez, constante hasta el agotamiento, que combina la firmeza con la flexibilidad, que cree en sus posibilidades y en la de la gente de la que se rodea, que exige mucho menos de lo que da, que se aparta para dar visibilidad a los demás, que antepone el bien común al particular, que se enfrenta con quien sea con el fin de lograr aquello en lo que cree, que permanece inalterable al desánimo, defensora de la igualdad y de la equidad, luchadora, trabajadora, leal, sincera, honesta, coherente y enfermera.

Alguien que reúne tantas y tan reales virtudes no puede ni debe quedar oculta en el anonimato, ni ser el estruendo breve de un petardo o el destello fugaz de una carcasa, ni mucho menos ser consumida por el fuego del olvido como si de un nitot de foguera se tratase.

Alguien como *Loreto Cruz Bonmatí*, merece ser premiada, reconocida e indultada de dicho fuego para que pueda ser ejemplo de tantas y tantas enfermeras que necesitan de referentes como ella.

Gracias por ser y estar. Porque si no existieses mucho de lo que hoy somos las enfermeras comunitarias no sería posible. Porque si no aportases tanto como aportas la enfermería comunitaria no sería como la queremos. Porque si no pudiésemos reconocer tus aportaciones no seríamos dignos de ser y sentirnos enfermeras comunitarias.